

Una de las tres novelas citadas es como un retroceso intelectual en busca de "los primeros días".

"Clone-Clonc" es un relato aterrador, en donde las primeras huellas de vida en la Tierra, hombres y mujeres que están creando un medio de comunicación nos presentan los paisajes desconocidos de una remota prehistoria. Hay mujeres, hembras, que se bañan en lagos de agua hirviente, algún jefe que dirige una cacería, manadas de animales que se alimentan en zonas elegidas, surge el temor de los cazadores, las sombras y los chirridos de los pájaros, las plumas multicolores que ondean en los penachos de los árboles, el deseo de volar, la soledad, etc.

Uno de los personajes, "Chimp", empezó a correr tras los cazadores, pero no quiso alcanzarlos. "Se paró de nuevo, agarrándose con sus propios brazos. Las lágrimas se perseguían unas a otras en su rostro, pero no hizo ruido alguno. Todo en torno a él y dentro de él se había convertido en un problema que no sabía expresar. No era un enfermo, ni un viejo, pero estaba solo".

Mientras que los hombres cazan, las mujeres se bañan en aguas calientes. Golding nos ofrece fugas de lirismo; insinúa algo así como unas metáforas y personificaciones: "La luna cayó en el agua hirviendo y danzó sobre ella; se quebró en pedazos, se rehizo y volvió a quebrarse, como si el agua fuese igual de fría que la del río".

Visión simbólica de los primeros tiempos de la Humanidad, con realismo y notas de lirismo, empleadas siempre como un elemento subalterno. Prosa que es un contrapunto de información científica y de una filosofía nebulosa, incipiente, que tiene, sin duda, conexiones con una religiosidad de contorno y de contenido elementales, no racional, sino instintiva. Y siempre, la prosa precisa en la que la palabra juega con recursos magníficos.

Las mujeres esperan a quienes regresan de sus cacerías, entonan, celebran a sus hombres, hay gritos de niños, un esbozo de comunicación consciente, la presencia de "La que da nombre a las mujeres, aquella cuyo corazón está cargado de nombres, la que mece como una palmera",

William Golding ha recibido el Premio Nobel de Literatura 1983.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At448-18HMVM10018>

HOMBRE Y MUNDO.

SOBRE EL PUNTO DE PARTIDA DE LA FILOSOFIA ACTUAL

De Jorge Acevedo

Ediciones de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile.

Durante siglos, los filósofos y los tratadistas de filosofía han dicho que el ser humano empieza a filosofar desde el momento en que se pregunta por su "origen" y la dudosa finalidad de su existencia.

Como es lógico, una disciplina, encuadrada en diversas sutilezas es de comprometida definición. La "filosofía" la cultivan personas que "van de camino", ya que buscan la

verdad que plantea innúmeros problemas. Cada vez que imaginan haber llegado al final de sus andanzas y análisis, observan que todo se desplaza, se pulveriza, para volver a situarse en lejanías imprevisibles. Así es el amor a la verdad limpia.

La filosofía, llevada de frente con todas sus vinculaciones, es triste, mejor dicho, es una especie de hacer y desejar los mismos problemas. Aunque el investigador, limitado navegante, afirme los remos, su nave podrá empinarse sobre las olas, para caer de nuevo en los mismos abismos, quietos en apariencia.

Ya en la antigua filosofía, el hombre se burla de los dioses, ensaya variadas posiciones de la duda. Pero de esa duda, surge la tremenda serie de interrogaciones: ¿Por qué existe algo, y no nada? ¿Qué habría, cuando no existían ni la nada ni el ser? ¿Eran posibles la muerte y la inmortalidad?

Muy cerca de nosotros, tres hombres, Bergson, Ortega y Sartre, nos presentan el fruto de sus "capturas" psicológicas y filosóficas. El primero ha dicho que todo lo pensado, sentido y querido desde nuestra infancia está inclinado sobre el presente. De ahí que nuestro espíritu sea memoria y duración. ¡Siempre en busca de un final de ruta!

Ortega y Gasset nos dijo que los seres humanos son "ellos mismos" y las circunstancias que los envuelven. Su filosofía es vitalista, a veces nos hace entrever la idea siguiente: La existencia y la esencia, inseparables, se originan al mismo tiempo, y lanzan sus redes para dar caza a la posibilidad de vivir en constante actitud de análisis.

Jorge Acevedo intenta descubrir el punto de partida de la filosofía actual. Con frecuencia recurre al estudio de varias posiciones filosóficas, pero se da cuenta de que la filosofía tiene un punto de partida incalculable. Las actuales ideas filosóficas son el producto y una especie de combinación de ideas antiquísimas, si bien expresadas con un lenguaje nuevo, casi original. Un trabajo así exige un conocimiento completo de la trayectoria filosófica. El profesor Acevedo cumple su tarea de manera brillante. Su libro nos remite a los momentos más conflictivos del pensamiento filosófico.

Entre otros, destaca unos pensamientos de Heidegger que necesitan ser analizados en toda su profundidad y, sobre todo, en sus proyecciones. "En el salvar a la Tierra, en el acoger al Cielo, en el esperar a los Divinos, en el guiar a los mortales, acontece el genuino habitar del hombre en el mundo, la existencia auténtica".

En estas páginas son frecuentes las citas de Sartre y los planteamientos que su filosofía indica.

La importancia de un libro está en lo que sugiere. En "Hombre y Mundo" podemos adivinar varias características del existencialismo y de su contenido.

Toda filosofía es el fruto de fuerzas convergentes: la luz de un espíritu, la tradición de un grupo de ideas, la influencia de una época dada. Sus rasgos diferenciales: el culto de la vida, el espíritu de uniformidad y el sentido de la espera y de la inquietud.

Nos limitamos a resumir los puntos esenciales que el autor anota acerca del existencialismo: Primacía de la existencia sobre la esencia, de lo concreto sobre lo abstracto, de la acción sobre el pensamiento, del temperamento sobre la acción, del absurdo sobre la lógica, de lo temporal sobre lo eterno, de la angustia frente a la paz y de lo contingente por encima de lo necesario, etc.

Esencia y existencia son dos momentos del ser, dos aspectos desde los cuales se presenta a nuestro conocimiento.

Esta obra ha de ser leída con pausa y tiempo, para volver a leer los viejos conceptos de la filosofía. Es una incitación que exige ver si es posible llegar hasta las fuentes de la auténtica Filosofía.

VICENTE MENGOD

POEMAS DE AMOR Y DE DOLOR

De *Graciela Illanes Adaro*

Talleres de Editorial Universitaria. Santiago.

Los vocablos amor y dolor, ambos de origen latino, tienen varios sinónimos que señalan matices, acordes con las circunstancias.

Cariño, ternura, afecto, inclinación, predilección, devoción, adoración, idolatría, dilección, etc.

Sufrimiento, molestia, suplicio, aflicción, tristeza, desconsuelo, angustia, pena.

La obra de Graciela Illanes, ejemplo de buen castellano, recorre varios de esos matices, hasta centrarse en la máxima pureza. Estos poemas permiten reconstruir algunas fases del amor que, tal vez, arrancan de los amores platónicos que fueron glosados por León Hebreo. La autora reproduce sus vivencias con serenidad. Detalles de suma importancia le hacen reconstruir su vida, en la que hubo ternura y tristeza.

El tema del amor es interminable, porque cada persona se convierte en un mundo cerrado, con emociones intransferibles, con posiciones humanas que hacen distintas la alborada, la nostalgia y la resignación.

No es fácil deshacer la unidad de estos poemas en prosa, para mostrar los períodos decisivos de una manera de estar en el mundo y de vivir el amor.

Veamos unos ejemplos: "Cesó el oleaje; se apaciguaron nuestros latidos; el barco ya no tuvo vaivén; sólo había remanso sobre la cubierta, sobre las cosas, entre los seres y todo iluminado por tus ojos azules en continuidad de tiempo".

Una confesión que linda con el éxtasis consciente: "Hay una constelación en nuestras almas que nadie conoce. Está en tus ojos cuando me miras. Está en mi sonrisa que refleja alegría. De ella sólo sabemos nosotros".

La obra es una sucesión de días y horas, recogida en unas frases que revelan la formación filosófica de la autora. Desde lejanas realidades sube hasta las cimas del pensamiento. Hay silencios en estas páginas, pero las secuencias se unen yuxtapuestas, como una canción que tiene título, pero que es necesario omitir.

El autor del prólogo, Luis Drogueyt Alfaro, también poeta en prosa y verso, conocedor de los compromisos del lenguaje libre de "prosaísmos", nos recuerda las obras publicadas por Graciela Illanes: "Gabriela Mistral y el valle de Elqui", "La novelística de Carmen Laforet", varios ensayos aparecidos en los *Anales de la Universidad de Chile* y en la revista "Atenea" de la Universidad de Concepción.